



DIEZ HORROROSOS CRIMENES

cometidos en Lisboa por un fondista que mataba los niños y los guisaba para los huéspedes, en esto le ayudaba su esposa Matea Lindon, la criada Vicenta Zarzita y el cocinero Bernabé Baulista, fueron sentenciados el 17 de Febrero de 1895 á ser quemados vivos el 25 de Agosto del mismo año

No es posible Virgen mia que este mundo siga así que tantos robos se hagan lo mismo allí que aquí.

Lo mismo en la pobre España que Francia y en Inglaterra en Portugal y en Italia hacen crímenes que aterran.

Nada nos espanta ya el mundo está perbertido todo el mundo decidido solo á matar y robar.

Dios que en el Cielo moras y que tantos nos consientes haz un castigo ejemplar que se conviertan las gentes.

No se como principiar el crimen que os relato tan horroroso y tan grande que á mi solo me da espanto

La vida que llevo yo es la de un pobre ciego siempre cantando crímenes que malvados cometieron.

En reino de Portugal y gran ciudad de Lisboa han ocurrido diez crímenes que tiembla la tierra toda.

En la calle de Carballo está la fonda Intrusal la que tiene más renombre en tierra de Portugal.

Allí va la grandeza toda
á comer y pernoctar
que es la fonda más lujosa
que el mundo puede admirar.

Los guisos que allí se ponen
nadie los hace igual
porque de aquellas comidas
no es tan fácil encontrar

Seis meses puesta la fonda
y cogió una fama tal
que iban de tierras lejanas
sus guisos á probar.

Pero se advertía
que cada quince ó veinte días
al ponerse dicha fonda
un niño desaparecía.

Y tanto llamó la atención
de aquellas autoridades
que trataron de buscar
el origen de estos males.

Por todas partes indagan
no pueden averiguar
el ladrón de tantos niños
ni con ellos lo que hará.

Mas la Providencia vela
y descubrió al criminal
por medio de una señora
cuñada de un general.

Como la fonda Carballo
cogió fama sin igual
tuvo el capricho de ir
una noche allí á cenar.

Un cubierto de mil reis
le pidió para cenar
y al poner el quinto plato
encontró Jesús que atrocidad,

Una oreja de un niño
que estaba allí rebozá
con las chuletas de carne
que son las que gustan más.

El rató que llevaría
aquella buena señora
juzguenló todos y todas
si por ellos pasaría.

No volvió á probar bocado
Los platos los retiraban
sin que la pobre señora
de ellos ni pizca probara.

Ya al acabarse la cena
y pagar la cuenta toda,
recogió aquella orejita
y á la justicia va sola.

Le cuenta lo que pasó
entre suspiros y lágrimas
le enseñó lo que encontró
la pobre muy angustiada.

Llaman al jefe de orden
y se juntan cien agentes
se marcharon á la fonda
y al momento la sorprenden.

Registran habitaciones
nada encuentran sospechoso
y buscando los rincones
por fin encuentran un foso.

Bajaron allí unos cuantos
y todos dieron mil gritos
pues lo que vieron allí
es para dar alaridos.

Pues lo primero que vieron
en aquel foso maldito
fue al criminal de Carballo
y está deshaciendo un niño.

Nueve tenía colgados
como si fueran cabritos
la mayor parte deshechos
y easi todos comidos

Esta carne eran los guisos
que el criminal pervertido
le daba á sus parroquianos
y que todos han comido.

Sin el descuido que hubo
de mezclarse aquella oreja
á estas fechas de seguro
nadie hubiera dado queja.

¡Pobres madres de los niños
después de tanto buscarlos
y llorarlos ya perdidos
os ven en ese sentido

Qué escenas allí pasaron
qué desmayos y suspiros,
qué lágrimas y voces
todos lloran al oírlo.

Se abrazan todos á una
de sus queridos hijitos
y no pueden decir mas
hijos; pobrecitos, pobrecitos,

La pluma ya se resiste
á narrar tanto dolor;
las madres podreis juzgar
que sois todas puro amor.

A unos le faltaba un trozo
á otros poco le quedaba
y una poca hecha chuletas
allí tenían preparada.

Todos los niños eran
casi de la misma edad
desde cuatro á cinco años
que ninguno tenía más.

¡Ah criminal de Carballo
poco gozaste tu fama!
¡Dios quiso castigarte
y ya el castigo te aguarda.

Todos querían matar
al bribón de aquel fondista
mas la justicia lo guarda
porque ella misma castiga,

El diez y siete de Febrero
de este año noventa y cinco
la gran vista de esta causa
en juicio oral la hemos visto.

Carballo está arrepentido
ha confesado el delito
y dice ya muy afligido
que aquellos eran sus guisos.

Sus cómplices lloran todos
y confiesan sus delitos
menos el ama Matea
que nada dice ha sabido.

Neda adelantó la pobre,
su marido ha confesado
y lo mismo ella que todos
se encuentran bien atados.

Ahora vamos á los niños:
los recogió la justicia
llevándolos al depósito
hasta ver lo que se hacía.

Determinan enterrarlos
con un entierro lujoso,
autoridades y clero
acompañó los despojos.

Todos lloraban á gritos
y gran venganza pedían,
la justicia calma a todos
diciendo ya juzgaría.

Virgen santa del Rosario
abogada de este mundo,
recoge á estos angelitos
mártires de un furibundo.

Nadie estaremos libres
de un pensamiento cruel
pero si tu nos proteges
tu sola nos libras de él.

Para que nadie olvide
el nombre de estos niñitos
á continuación van
aquí para siempre escritos.

Tomás, Vicente y Juan,
Hipólito y Nicolás,
Rafael y Joaquinito,
Manuel, Simón y Blas.

El tribunal portugués
muy severo y justiciero
á Carballo y compañeros
los ha condenado al fuego.

Tres eran los que ayudaban
al criminal del fondista:
su mujer y la criada
y el cocinero Bautista.

El veinticinco de Agosto
de este año que corremos
entre las once y las doce
serán echados al fuego.

El gobierno portugues
trabaja muy de veras

que sean gratis los trenes
y que pueda ir el que quiera.

Si alcanza esta concesión
de los trenes existentes,
en Lisboa no cabrán
de seguro tantas gentes.

Crímenes grandes fueron
mas el castigo es terrible
porque morir en el fuego
solo pensarlo es temible.

No debemos dormirnos
ni una noche siquiera
sin pedirle á Dios del cielo
nos quite de malas ideas.

FIN